

Jueves de Oración

por las Vocaciones

a la Vida Religiosa en la Compañía de Jesús



Jueves, 3 de agosto de 2017



Queridos escolares, hermanos y sacerdotes, hemos vivido un tiempo de gracia con nuestro Encuentro de Provincia y la Fiesta de San Ignacio de Loyola. Ahora, es importante que nos preparemos con alegría para la visita del Papa el próximo mes. Aprovechemos el paso de Dios por nuestra patria en la persona del Vicario de Cristo para pedir por nuestras vocaciones y de los que nos precederán. Un fuerte abrazo del Equipo de Pastoral Vocacional. Dios los bendiga.

Para nuestra reflexión y renovación

Marcos 4, 26-29: Jesús dijo también: «Con el reino de Dios sucede como con el hombre que siembra semilla en la tierra: que lo mismo da que esté dormido o despierto, que sea de noche o de día, la semilla nace y crece, sin que él sepa cómo. Y es que la tierra produce por sí misma: primero el tallo, luego la espiga y más tarde los granos que llenan la espiga. Y cuando ya el grano

está maduro, lo recoge, porque ha llegado el tiempo de la cosecha.»

(Reflexión tomada del Mensaje del Papa Francisco para la 54 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones)

“Jesús hace germinar la semilla. La semilla del Reino, aunque pequeña, invisible y tal vez insignificante, crece silenciosamente gracias a la obra incesante de Dios: «El reino de Dios se parece a un hombre que echa semilla en la tierra. Él duerme de noche y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo» (Mc 4,26-27). Esta es nuestra principal confianza: Dios supera nuestras expectativas y nos sorprende con su generosidad, haciendo germinar los frutos de nuestro trabajo más allá de lo que se puede esperar de la eficiencia humana.

Con esta confianza evangélica, nos abrimos a la acción silenciosa del Espíritu, que es el fundamento de la misión. Nunca podrá haber pastoral vocacional, ni misión cristiana, sin la oración asidua y contemplativa. En este sentido, es necesario alimentar la vida cristiana con la escucha de la Palabra de Dios y, sobre todo, cuidar la relación personal con el Señor en la adoración eucarística, «lugar» privilegiado del encuentro con Dios.

Animo con fuerza a vivir esta profunda amistad con el Señor, sobre todo para implorar de Dios nuevas vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. El Pueblo de Dios necesita ser guiado por pastores que gasten su vida al servicio

del Evangelio. Por eso, pido a las comunidades parroquiales, a las asociaciones y a los numerosos grupos de oración presentes en la Iglesia que, frente a la tentación del desánimo, sigan pidiendo al Señor que mande obreros a su mies y nos dé sacerdotes enamorados del Evangelio, que sepan hacerse prójimos de los hermanos y ser, así, signo vivo del amor misericordioso de Dios.

Queridos hermanos y hermanas, también hoy podemos volver a encontrar el ardor del anuncio y proponer, sobre todo a los jóvenes, el seguimiento de Cristo. Empujados por el Espíritu para la misión, construyamos el futuro vocacional para una Iglesia reconciliada. Ante la sensación generalizada de una fe cansada o reducida a meros «deberes que cumplir», nuestros jóvenes tienen el deseo de descubrir el atractivo, siempre actual, de la figura de Jesús, de dejarse interrogar y provocar por sus palabras y por sus gestos y, finalmente, de soñar, gracias a él, con una vida plenamente humana, dichosa de gastarse amando”.

¿Pones tu confianza en la eficiencia humana o, ante todo, en la generosidad de Dios? ¿Sientes que realizas una pastoral vocacional a través de tu familiaridad con Dios, es decir, a través de la contemplación y la oración continua? Ante la vida consagrada y sacerdotal, ¿has caído en el desánimo, o experimentas el ardor de anunciar a los jóvenes el seguimiento de Cristo?

ORACIÓN DE LOS FIELES

Padre de bondad, la mies es mucha, pero los obreros son pocos; escucha nuestras súplicas por la vocaciones para que podamos seguir sirviendo a la humanidad desde la permanencia de nuestro carisma a lo largo de la historia. **Respondemos: Escúchanos, Señor de la mies.**

-Por nuestras comunidades para que se estrechen los vínculos de comunión entre todos los que la formamos y nos convirtamos así en un ámbito propicio en el que puedan surgir las diversas vocaciones. OREMOS.

-Para que redescubramos la riqueza que implica la propia vocación bautismal y potenciemos así todas las vocaciones consagradas al servicio de la Iglesia. OREMOS.

-Para que el Señor conceda a su Iglesia la alegría del don de las vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada a nuestra Provincia Colombiana y a la Compañía de Jesús universal. OREMOS.

-Para que haya jóvenes que se sientan llamados a seguir a Jesús pobre, casto, obediente; y a servirlo en los hermanos a través de los diversos carismas que el Espíritu Santo suscita en su Iglesia. OREMOS.

-Para que los matrimonios y familias cristianas vivan su vocación con fidelidad y se conviertan en un símbolo claro del amor de Cristo a su Iglesia. OREMOS.

-Para que el Señor haga experimentar en el corazón de muchos jóvenes la llamada a ir a países de misión y proclamar la Buena Nueva del Evangelio. OREMOS.

Escucha, Padre, nuestras súplicas y, especialmente, las que están en lo profundo de nuestros corazones. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN FINAL

Si me necesitas, Señor: aquí están mis manos, para que sigas bendiciendo. Aquí están mis labios, para que sigas anunciando el Evangelio. Aquí está mi corazón, para que sigas amando.

Aquí están mis pies, para que sigas sirviendo. Aquí está mi vida, para que sigas salvando a todos mis hermanos. Cuenta conmigo, Señor. ¡Aquí estoy, Amén, Aleluya!